

Fecha: 05-05-2025
 Medio: Le Monde Diplomatique
 Supl.: Le Monde Diplomatique
 Tipo: Noticia general
 Título: Solidaridad, memoria y visualidad

Pág.: 6
 Cm2: 635,5
 VPE: \$ 1.195.409

Tiraje: 6.200
 Lectoría: 18.600
 Favorabilidad: ☐ No Definida

Documental de ollas comunes con dignidad

Solidaridad, memoria y visualidad

por Yassim Inojosa Pachá*

Prometeo es castigado por los dioses por entregar, o restituir, el fuego al ser humano y su civilización. El mito es claro, cualquier tipo de solidaridad con la raza humana sería castigada por los dioses, imponiendo las torturas más horribles a quienes osaran traspasar este límite.

Solidaridad deriva de la palabra "sólido, firme, completo". Refiere en su ámbito social más amplio a la responsabilidad compartida frente a los otros y a las acciones de unión y fraternidad que emergen de las mismas personas.

Todo lo contrario y opuesto a lo que el modelo nos entrega respecto de la capacidad de acción de los entes que, desde el gobierno o del ámbito corporativo, aportan y se hacen cargo de la asistencia a los sectores que representan, en sí mismos y en su propia precariedad, las grietas de un sistema que no logra entrar en las realidades que se ubican en los márgenes. Léase como margen, la carencia alimentaria, de vivienda, de educación, de salud, de entretenimiento y otros que ubican a esa población en una situación no sólo de vulnerabilidad, sino que de sufrimiento y dolor.

Desestigmatizar

En Santiago de Chile, se registraron 21.272 personas en situación de calle en 2024, un aumento del 6% respecto a 2023 y el doble que en 2017. Si bien estos datos se basan en registros de una sola noche, se estima que el número real de personas en situación de calle podría ser mucho mayor, ampliando las cifras a nivel país cercanas a las 40.000 personas en esta situación.

Sin embargo uno de los ejes de las intervenciones posibles para mitigar esta realidad, es el rescate y recuperación de las personas que habitan en la calle, siendo un elemento clave la humanización y visualización de las vidas de quienes viven en rucos, carpas y desechos, y se normalizan y aparecen como invisibles en nuestro panorama urbano.

Justamente para lograr desestigmatizar a las personas que han llegado a estos límites en las calles por diversos motivos y con variadas historias, es que, el ejercicio de documentar para difundir esta realidad constituye un hecho de memoria que debe ser entendida como una pieza más de nuestro panorama y que no debiera dejarnos indiferentes, toda vez que en ese sector encontramos una importante población infantil, viviendo sus años formativos más relevantes en la más absoluta precariedad y desamparo. Algo que en los albores del



Paula Huenchumil Labraña, *Parando la olla* (Bordado sobre bastidor), 2020 (Insta: @ojos_chinos)

siglo XXI, y constituidos como país democrático y regidos por un estado de derecho, no nos podemos permitir.

Chile posee una rica tradición documental que ha estado íntimamente ligada a sus procesos sociales y políticos. Los primeros registros documentales chilenos datan de principios del siglo XX, pero fue en los años 60 cuando el documental social chileno adquirió identidad propia.

Cine comprometido

El Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile y la Escuela de Artes de la Comunicación de la [Universidad Católica](#) se convirtieron en semilleros de documentalistas comprometidos con la realidad social que comenzaron a explorar la cultura popular y la vida cotidiana desde una mirada poética y humanista.

Durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), el documental adquirió un rol fundamental en el registro y promoción de las transformaciones sociales. Realizadores como Patricio Guzmán, cuya monumental obra "La batalla de Chi-

le" (1975-1979) documentó el periodo de la Unidad Popular y el golpe militar, sentaron las bases de un cine comprometido políticamente.

La dictadura militar (1973-1990) forzó al documentalismo chileno a operar desde la clandestinidad o el exilio para denunciar las violaciones a los derechos humanos y mantener viva la memoria de la resistencia. Con el retorno a la democracia en los años 90, el documental chileno experimentó un renacimiento. Realizadores como Carmen Luz Parot con "Estadio Nacional" (2001) y Patricio Guzmán con su trilogía compuesta por "Nostalgia de la luz" (2010), "El botón de nácar" (2015) y "La cordillera de los sueños" (2019) han abordado la memoria histórica y las heridas no cicatrizadas de la dictadura.

El estallido social de octubre de 2019 generó una nueva ola de documentalismo urgente y colectivo. En ese marco aparece "Hoguera: Crónicas de una cocina comunitaria", que recoge testimonios de un comedor común que nace justamente en la revuelta de octubre y que asiste hasta hoy

a personas en estado de marginalidad y hambre en Santiago Centro. Este ejercicio toma como eje un canal de Instagram y de Youtube para viralizar las prácticas de un grupo de vecinos que se organizan de manera autogestionada y libre, en forma de serie documental, arrojando un largometraje de producción alternativa y artesanal de gran valor.

El recorrido por la evolución del documental con especial atención a las ollas comunes, evidencia cómo este género cinematográfico ha trascendido su función de registro para convertirse en un espacio de memoria, resistencia y construcción de imaginarios alternativos.

Resistencia

Las ollas comunes chilenas, documentadas a lo largo de distintos periodos históricos, representan un ejemplo paradigmático de cómo las prácticas cotidianas de solidaridad pueden constituir actos de resistencia política y cultural frente a sistemas económicos y políticos excluyentes y en constante crisis. El documental, al visibilizar estas experiencias, no solo las preserva para la memoria colectiva, sino que contribuye a legitimarlas y expandirlas como alternativas viables concretas frente a las adversidades.

En un contexto global donde las desigualdades se profundizan y las crisis se multiplican, el documental social sigue siendo una herramienta fundamental para visibilizar realidades marginadas, amplificar voces silenciadas y contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. La tradición documental chilena, con su atención a las ollas comunes y otras formas de resistencia popular, ofrece valiosas lecciones sobre el potencial del cine como agente de transformación social.

Negar la memoria es, mitológicamente castigar, negar el fuego al humano, como hicieran los dioses míticos, es negar la memoria propia del ciudadano, parte de una comunidad. Es ahí cuando emerge el "Prometeo" portando la luz, el fuego, ese "sólido" que se transforma en práctica empática constante de querer recuperar y reparar entre todos las heridas que van dejando las grandes urbes y que como forma de lucha, llega a las ollas que se encuentran trabajando para contribuir a una sociedad más justa, más fraterna y comprometida con el sector más débil de su tejido social, relevando la asistencia a una verdadera cultura de la resistencia, la fraternidad y la solidaridad. ■

*Realizador, director teatral.